



Intervención en la Conferencia de Examen del Tratado de No Proliferación Nuclear del 2015
Discurso de cierre

Maritza Chan, Ministro Consejero

69 Asamblea General de la ONU, Nueva York, 22 de mayo, 2015

Statement at the 2015 Review Conference of the Non Proliferation Treaty
Closing statement

Maritza Chan, Minister Counselor

69th session of the UN General Assembly, New York, 22 Mayo, 2015

Cotejar con la alocución – Check against delivery

Señora Presidenta,
Excelencias,
Distinguidos delegados,

Señora Presidenta,

Al iniciar esta Conferencia de Examen, Costa Rica le expresó su compromiso de trabajar sin descanso y constructivamente en este proceso, y así lo hemos hecho.

Para nuestro país, esta Conferencia de Examen debió haber sido más que una gota en el mar. Debió constituir un verdadero punto de inflexión, una oportunidad dorada para otorgarle un nuevo ímpetu al desarme nuclear. Durante los últimos cinco años, la iniciativa humanitaria ha logrado colocar a la seguridad humana como un “bien público global,” un bien que no se erige sobre la fuerza ni sobre el paradigma desactualizado de la disuasión que mantiene a más 16 mil ojivas nucleares en el mundo, cientos de ellas en alto estado de alerta.

Costa Rica ha abogado por la prohibición y eliminación completa de las armas nucleares, porque creemos que van en contra del instinto de supervivencia de cualquier especie.

Sin embargo, nos falta mucho por hacer. En el tanto no se honren, siquiera, los acuerdos existentes y solo “algunas” obligaciones sean selectivamente cumplidas pero no “todas”; en el tanto existan países que se resistan a ratificar el TNP y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares; en el tanto la Conferencia de Desarme siga paralizada; en el tanto algunos escondan información de seguridad relevante, almacenen material fisible y rechacen los mecanismos de verificación internacional escudados tras el amparo de su soberanía; en el tanto se continúen realizando ensayos nucleares, siga en marcha la modernización de las armas nucleares y la proliferación vertical y horizontal; en el tanto continuemos con un enfoque paso a paso; en el tanto se siga postergando la celebración de la Conferencia Internacional sobre el establecimiento en el Medio Oriente de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva, el desarme nuclear continuará siendo, para nosotros, un objetivo distante y para los ciudadanos del mundo, una esperanza lejana.

Es triste que el documento final de esta Conferencia de Examen no reconozca, que Oslo, Nayarit y Viena son los más importantes logros alcanzados durante el presente ciclo de examen. Son prueba fehaciente que la democracia ha llegado al desarme nuclear, aunque la democracia no haya llegado al TNP. Demuestran que existe un sentido creciente y poderoso de urgencia para librar al mundo -de una vez por todas- de esta amenaza innecesaria que nos roba nuestra seguridad en lugar de proveerla.

Así como la comunidad internacional ha emprendido esfuerzos para luchar contra las armas nucleares, muchos se han adaptado a ellas y pragmáticamente han aceptado que la sombrilla nuclear es parte de la vida. Aceptar esa falacia, está en contra de los principios fundamentales de los costarricenses. Por ello, al finalizar esta Conferencia de Examen tenemos dos opciones. Podemos mantener nuestro curso y esperar sencillamente que ninguna catástrofe sobrevenga sobre nosotros, o podemos intentar alcanzar un verdadero cambio. Costa Rica se inclina por la segunda opción: debemos intentar un verdadero cambio.

La Promesa Humanitaria es el resultado tangible de esta Conferencia de Examen. Costa Rica le da la bienvenida y al reconocimiento de que existe –en efecto- un vacío legal en torno a las armas nucleares. Costa Rica llama a más Estados a endosar la Promesa Humanitaria y a unir esfuerzos para llenar ese vacío legal al perseguir medidas que estigmatizarán, prohibirán y finalmente conducirán a la eliminación de todas las armas nucleares.

Señora Presidenta:

A pesar de lo que aconteció en esta Conferencia de Examen, ninguna fuerza puede detener la marcha segura de aquellos que creemos en la seguridad humana, la democracia y en el derecho internacional. La historia sólo honra a los valientes, a quienes tienen las agallas de pensar diferente e incluso, soñar con un futuro mejor para todos. No es hora de lamentarnos por lo que pasó aquí, tan lamentable como haya sido. Es hora de trabajar por lo que vendrá, por el mundo que queremos y merecemos. Démosle todos, finalmente y con hidalguía, una oportunidad a la paz.

Muchas gracias.

Madam President,

At the beginning of this Conference, Costa Rica expressed its commitment to work tirelessly and constructively in this process, and we have done so.

For our country, this Conference should have been more than a drop in the ocean. It should have been a real turning point, a golden opportunity to provide nuclear disarmament with a new momentum. During the past five years, the humanitarian initiative has managed to place human security as a "global public good", one that is not built on force nor on an outdated paradigm of deterrence through which 16,000 nuclear warheads remain in the world, hundreds of them on high alert.

Costa Rica has advocated for the complete prohibition and elimination of nuclear weapons, because we believe that these weapons go against the very instincts of survival of our species.

However, there is much to be done. As long as the existing agreements are not met, and only "some" but not "all" obligations are selectively fulfilled; as long as there are countries reluctant to ratify the NPT and the Comprehensive Nuclear Test Ban; as long as the Conference on Disarmament remains paralyzed; as long as some hide relevant security information, store fissile material and reject international verification mechanisms shielded behind expressions of sovereignty; as long as nuclear tests continue to be carried out, nuclear weapons continue to be modernized and vertical and horizontal proliferation do not cease;

as long as we continue with a step-by- step approach; as long as we continue postponing the International Conference on the establishment of a a zone free of nuclear weapons and other weapons of mass destruction in the Middle East, nuclear disarmament will continue to be, for some of us, a distant goal and for the global public, a distant hope.

It is sad that this Review Conference does not acknowledge, in its outcome document, that Oslo, Vienna and Nayarit are the most important achievements that took place during this review cycle. The humanitarian conferences demonstrate that democracy has come to nuclear disarmament, even if democracy is yet to come to the NPT. They show that there is a growing and powerful sense of urgency to rid the world -once and for all- of nuclear weapons, that they are an unnecessary threat that rob us of security rather than provide it.

Just as the international community has undertaken efforts to fight against nuclear weapons, many have adapted to them and have pragmatically accepted the nuclear umbrella as a part of their lives. To accept this fallacy goes against the very principles of the Costa Rican people. Therefore, at the end of this Review Conference, we have two options: We can maintain our course and merely hope that no nuclear catastrophe will befall us, or we can try to achieve real change. Costa Rica favors the second option: we must aim for a real change.

The Humanitarian Pledge is a tangible result of this Review Conference. Costa Rica welcomes it, and acknowledges that there is, indeed, a legal gap regarding nuclear weapons. Costa Rica calls for more states to endorse the Humanitarian Pledge, join efforts to fill this legal gap, and pursue measures that will stigmatize, prohibit and ultimately lead to the elimination of all nuclear weapons.

Madam President,

Despite what has happened at this Review Conference, there is no force can stop the steady march of those who believe in human security, democracy and international law. History honors only the brave, those who have the courage to think differently and dream of a better future for all. This is not the time to lament what has happened here, as lamentable as it may be. Now is the time to work for what is to come, the world we want and deserve. Let us all, boldly and finally, give peace a chance.

I thank you.